

¿PATRIMONIO VIVO? LA MATERIALIDAD OLVIDADA DE LA TRASHUMANCIA.

UN ACERCAMIENTO DESDE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE Y EL USO DE METODOLOGÍAS NO INVASIVAS EN EL PARQUE NATURAL DE LA SIERRA DE CEBOLLERA (LA RIOJA)*

ANDREA SOLANA-MUÑOZ**

RESUMEN

Hasta hace unas décadas, la Península Ibérica estuvo atravesada por rutas ganaderas trashumantes. Sin embargo, la decadencia de su tránsito provocó que se convirtieran en prácticas y lugares poco presentes en nuestra memoria colectiva.

El Parque Natural de la Sierra de Cebollera es un área de gran significancia histórica para la práctica trashumante. No obstante, la importancia para su puesta en valor y protección radica esencialmente en sus elementos naturales, no encontrándose la trashumancia englobada en la legislación y política de protección del Parque. Esta situación da lugar a una simplificación y empobrecimiento del patrimonio cultural trashumante y la creación de valores en un área envejecida y despoblada.

El objetivo de este trabajo es mostrar la complejidad y el dinamismo del paisaje cultural trashumante del área occidental del Parque Natural de la Sierra de Cebollera mediante la localización y análisis espacial de evidencias materiales de la trashumancia, desde una perspectiva de Arqueología del Paisaje haciendo uso de técnicas de teledetección y Sistemas de Información Geográfica (SIG).

Palabras clave: trashumancia, Sierra de Cebollera, Cameros, La Rioja, Arqueología del Paisaje, Sistemas de Información Geográfica (SIG), teledetección, patrimonio cultural.

* Registrado el 20 de mayo de 2022. Aprobado el 14 de octubre de 2022.

** Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). andrea.solana-munoz@incipit.csic.es

Este artículo ha sido presentado como comunicación oral en las XIII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica celebradas en la Universidad de Alicante los días 23, 24 y 25 de marzo de 2022.

Las imágenes y figuras presentes en este artículo han sido elaboradas por la autora.

Mi más sincero agradecimiento a César Parcero-Oubiña y David González-Álvarez, quienes han actuado como revisores y consejeros durante todo el proceso.

Until a few decades ago, the Iberian Peninsula was crossed by transhumant livestock routes. However, the decline of their transit caused them to become practices and places that are little present in our collective memory.

The Sierra de Cebollera Natural Park is an area of great historical significance for transhumance. However, the importance of its value and protection lies essentially in its natural elements, not including transhumance in the Park's legislation and protection policy. This situation simplifies transhumant cultural heritage and the creation of values in an aging and depopulated area.

The aim of this work is to show the complexity and dynamism of the transhumance cultural landscape in the western area of Sierra de Cebollera Natural Park through the location and spatial analysis of material evidence of transhumance, from a Landscape Archaeology perspective using remote sensing techniques and Geographic Information Systems (GIS).

Keywords: transhumance, Sierra de Cebollera, Cameros, La Rioja, Landscape Archaeology, Geographical Information Systems (GIS), remote sensing techniques, cultural heritage.

1. INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de comprender, analizar y reconocer el paisaje cultural trashumante en el Parque Natural de Sierra de Cebollera, el presente estudio se conforma de dos partes:

La primera mitad del trabajo expone el recorrido histórico de la práctica trashumante en Cameros; la valorización de las características naturales como elemento focal para la declaración del Parque Natural de Sierra de Cebollera; los dos tipos de discursos patrimoniales relacionados con la trashumancia que pueden encontrarse en el Parque; y la repercusión que estas narrativas tienen para el reconocimiento del paisaje cultural trashumante en el Parque Natural de Sierra de Cebollera. Su finalidad es dar a conocer la situación patrimonial del Parque Natural, así como mostrar la vertiente cultural del mismo, su dinamismo y complejidad.

La segunda mitad del trabajo aborda la metodología y los métodos empleados: uso de herramientas de teledetección y SIG para la localización de estructuras trashumantes y el análisis de visibilidad y movilidad ganaderas. El uso de estas herramientas permitirá mostrar nuevas perspectivas sobre la concepción del paisaje cultural trashumante en Sierra de Cebollera.

1.1. Recorrido histórico de la trashumancia en Cameros

El primer documento que constata la presencia de la práctica trashumante en la Sierra de Cameros data del año 923 e.c.¹ (García de la Riva, 2015, p. 72). Sin embargo, el origen comúnmente aceptado de esta práctica

1. Abreviatura de Era Común.

parece retrotraerse a la Prehistoria reciente (Salguero, 2021, p. 6; Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2013, p. 28; García de la Riva, 2015, p. 71; García, 2013, p. 222), iniciándose durante el Neolítico con los primeros desplazamientos de carácter trasterminante, es decir, desplazamientos en altura que permitían aprovechar el pasto más fresco en altitudes más elevadas durante el verano, y las tierras más templadas de los valles durante el invierno. A su vez, el topónimo de Cameros parece derivar de la conjunción de los etnónimos latinos: *cantabri* y *berones* que se referían a las poblaciones que habitaban la zona, las cuales se caracterizaban por practicar una economía de carácter esencialmente ganadero. Dicha conjunción pudo ser sintetizada en el topónimo *Camberos*, el cual, con el paso del tiempo, derivaría en Cameros (García de la Riva, 2015, pp. 71-72).

No obstante, trasladar al pasado remoto la práctica trashumante considerando la ganadería como una práctica uniforme e invariable desde el Neolítico simplifica enormemente el proceso histórico, invisibilizando los distintos contextos socioculturales que tuvieron lugar en la zona, así como la variedad de prácticas ganaderas que implican la movilidad del ganado (García, 2013, p. 222). Tal y como se muestra a continuación, la práctica trashumante en Cameros no se mantiene constante, registrando momentos de crecimiento y decadencia durante el periodo histórico. La trashumancia no es una actividad “fossilizada”, uniforme ni invariable, sino que, por el contrario, está íntimamente ligada a los contextos socioculturales en los que se engloba.

Este apartado no pretende ofrecer un estudio exhaustivo de la decadencia de la trashumancia en La Rioja y Cameros, ya recogido en otras publicaciones (Moreno, 1996; Herrero, 1992), sino que busca mostrar la complejidad y dinamismo del paisaje cultural trashumante de la zona occidental del Parque Natural de la Sierra de Cebollera.

A inicios del siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, la Mesta experimentó un impulso gracias al apoyo estatal en forma de políticas de apoyo a la ganadería, la cual recaía mayoritariamente en grandes propietarios de cabezas de ganado. No obstante, durante las guerras de Independencia (1808-1814) y las Carlistas a lo largo del siglo XIX, la trashumancia se vio fuertemente afectada, disminuyendo y replegando su práctica a las zonas de montaña. A las causas endógenas derivadas de la guerra, como la subida del precio de los pastos, la reducción de los alimentos otorgados a los pastores para su supervivencia durante los desplazamientos, así como el pago de soldadas, y el auge del liberalismo, se sumaron la caída del precio de la lana y las dificultades del comercio exterior (Moreno, 1966, p. 292; Herrero, 1992, p. 205).

Debido a la influencia de los ideales ilustrados y liberales, desde las décadas finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX se produjo un desplazamiento de la importancia y desarrollo agropecuario en favor de la agricultura y la intensificación de la producción. La Mesta, considerada uno de los relictos privilegiados opuesto al progreso liberal, se vio afectada por la crisis social, política y económica del Antiguo Régimen, perdiendo impor-

tancia paulatinamente hasta su disolución institucional en 1836. La pérdida de privilegios de la Mesta y del apoyo estatal, el aumento del uso de tierras para la práctica agrícola, el encarecimiento y la desamortización de los pastos de uso comunal y el declive del valor de la lana fina en los mercados internacionales hicieron inviable el mantenimiento de los grandes rebaños. En este contexto, se produjo un crecimiento del ganado estante, el cual pasó a estar ligado a la supervivencia de las familias campesinas, produciéndose un proceso de democratización de la práctica ganadera, dejando de estar monopolizada por unos pocos grandes propietarios (Moreno, 1996, p. 291; García de la Riva, 2015, p. 73).

Durante el siglo XIX, la intensificación de la mecanización agrícola, y el aumento de la ganadería estante con el objetivo de aumentar la producción, provocaron la progresiva disminución de los traslados ganaderos trashumantes a pie. Desde finales del siglo XIX, los traslados se realizaron en ferrocarril hasta la década de 1960, momento en el que el ganado comenzó a trasladarse por carretera en camión (Gutiérrez, 2018, p. 81; Salguero, 2021, p. 8; García de la Riva, 2015, p. 75).

Actualmente, la trashumancia se encuentra en una grave situación de crisis. La progresiva desaparición del oficio de pastor, así como la falta de relevo generacional, impide la transmisión de los conocimientos necesarios para la continuación de la actividad. A su vez, la falta de rentabilidad económica, la dureza física del trabajo, la escasez de mano de obra cualificada y la falta de coordinación entre las distintas instituciones imposibilitan la reanimación de esta práctica tradicional (Gutiérrez, 2018, pp. 81-82).

A las causas de retroceso de la trashumancia que tuvieron lugar ya desde inicios del siglo XVIII, y de la industria textil artesanal y ligada a esta práctica, sería necesario añadir las consecuencias derivadas del éxodo rural a lo largo del siglo XX. Desde mediados del siglo pasado, la población de Cameros, entre otras zonas de la serranía riojana, se vio obligada a emigrar a áreas con mayores oportunidades económicas derivadas de la industrialización. Los desplazamientos migratorios se dirigieron a municipios del Valle del Ebro, especialmente a Logroño; a otras ciudades fuera de la provincia con importantes centros industriales, como los localizados en País Vasco y Cataluña; e incluso al continente americano (Cabello, 2008, pp. 5, 9). No obstante, en los últimos años han tenido lugar procesos de revalorización de las sierras basados principalmente en el interés por el medio ambiente y la naturaleza, así como en una nueva concepción de lo rural a través del turismo (Cabello, 2008, p. 10).

Este apartado muestra que la práctica trashumante, lejos de tratarse de un fenómeno estático, se trata de un proceso económico, social y cultural dinámico dependiente de los distintos contextos históricos en los que se ha desarrollado. Y es en este último estadio del proceso histórico, el más actual (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad), en el que la trashumancia, al no resultar económicamente rentable, ha sido excluida por los procesos de revalorización de las sierras de Cameros, los cuales buscan generar interés turístico basándose en el patrimonio natural de la zona. El resultado

de estos procesos se manifiesta en la declaración del Parque Natural de la Sierra de Cebollera por la Ley 4/1995 de 20 de marzo.

1.2. Lo cultural en lo natural: el discurso patrimonial de la trashumancia en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera

La Ley 4/1995 de 20 de marzo declara la creación del Parque Natural de la Sierra de Cebollera con una extensión de 23.640 hectáreas que incluyen los términos municipales de Lumbreras, Villoslada de Cameros, San Andrés y El Horcajo (Gobierno de La Rioja, 2016a). Esta área tuvo una notoria actividad trashumante, siendo Villoslada de Cameros y Lumbreras importantes núcleos de población a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII. A su vez, el primero de estos municipios destacó por su importancia en la producción artesanal de paños (Gobierno de La Rioja, 2016b).

A pesar de la importancia tradicional de la trashumancia en la zona, los criterios tenidos en cuenta para su valoración y protección radican en sus valores naturales, los cuales se corresponden con la alta diversidad de ecosistemas presentes en el entorno y su excelente nivel de conservación (Ley 4/1995 de 20 de marzo). No obstante, en el entorno del Parque, así como en las tradiciones de los pueblos de Cameros, la trashumancia sigue estando presente.

1.2.1. La estela cultural de la trashumancia en Cameros

En Venta de Piqueras se encuentra el Centro de la Trashumancia, un centro de interpretación dedicado a la forma de vida y cultura material de los pastores trashumantes que recoge desde relatos y creencias, hasta vestigios materiales: utensilios, herramientas y textiles. A su vez, se muestra información de las principales vías pecuarias provinciales y majadas existentes en el Parque. Por último, se expone la gran influencia que este estilo de vida tuvo en la zona a todos los niveles: cultural, social y económico, así como las causas y consecuencias de la decadencia de esta práctica.

En el Parque, una serie de senderos autoguiados permiten a los visitantes conocer los elementos culturales y naturales. En lo referido a la trashumancia, existen las rutas: “Un paseo por Villoslada de Cameros” y “Un paseo por Lumbreras”, así como “La senda de las Majadas”. Los dos primeros hacen referencia a restos paleontológicos, tradiciones, labores agrarias tradicionales, arquitectura religiosa e histórica, vestigios arquitectónicos de la trashumancia y las influencias que tuvieron el auge y la decadencia de esta práctica manifestadas en escudos nobiliarios y casa blasonadas que hacen referencia a la riqueza ganadera, así como elementos que reflejan influencias americanas introducidas por los “indianos” en su regreso a Cameros (Gobierno de La Rioja, 2016c, 2016d). El principal mensaje que se pretende transmitir con estas rutas es la convivencia sostenible con la naturaleza y respeto por la historia y cultura de los pueblos. Además, “La senda de Las Majadas” trata la trashumancia de forma exhaustiva, destacando elementos del paisaje directamente relacionados con esta práctica, como las majadas, los chozos y cerramientos de piedra. La influencia que la práctica trashu-

mante tuvo en el entorno también queda plasmada, explicando el retroceso forestal en pos de aumentar la disponibilidad de pastos, así como la importancia que los árboles no talados con el objetivo de ofrecer sombra, tuvieron para la recuperación de las zonas boscosas tras el declive del pastoreo. En relación con la historia de la trashumancia, se dan a conocer instituciones y propiedades comunales que organizaban y articulaban la práctica trashumante, como la Hermandad de las Trece Villas. Por último, también mencionan sitios como el Centro de la Trashumancia, fiestas y distintas tradiciones dedicadas a la conmemoración y difusión del patrimonio trashumante (Gobierno de La Rioja, 2016e).

Durante el mes de junio tiene lugar en la localidad de Brieva de Cameros la Fiesta de la Trashumancia, fechas coincidentes con lo que sería el momento de llegada de los pastores a Cameros tras pasar los meses de invierno en los pastos extremeños. El objetivo principal de esta celebración es dar a conocer y conmemorar el pasado trashumante de los cameranos, su forma de vida, tradiciones y cultura basadas en un estilo de vida en estrecha relación con la naturaleza (García de la Riva, 2015, p. 75).

A 9 km de Villoslada de Cameros, se encuentra la ermita de la Virgen de Lomos de Orios. De este lugar, lo que atañe a este trabajo es la Celebración de la Caridad Grande, una tradición que tiene su origen en el siglo XVI, y que se encuentra en estrecha relación con la actividad trashumante. Durante la Guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1522), los pastores cameranos se habrían encomendado a la Virgen para que los protegiera de los bandoleros que buscaban robarles el ganado cuando volvían de Extremadura. A cambio de ese favor, prometieron repartir carne de cordero y trigo entre los necesitados. Desde entonces, cada primer domingo de julio se realiza una romería en conmemoración de este milagro, en la que se reparte cordero y pan entre los asistentes. Antiguamente, el reparto de los alimentos quedaba en manos de alguna familia emigrante al continente americano tras la decadencia de la actividad trashumante, y que volvía a compartir su fortuna con el resto de los vecinos (Virgen de Lomos de Orios, 2022). En las inmediaciones del edificio aún puede observarse una fuente dedicada a la Virgen (1912) en cuya inscripción se lee: “Fuente Chilena a la Querida Virgen”.

Otra tradición de carácter religioso tiene lugar en la Venta de Piqueras, en la Ermita de La Luz, construida en el siglo XVII y consagrada a la Virgen de La Luz (Sierra de Cameros, 2018). El nombre de esta ermita tiene su origen en el pasado trashumante, ya que en la puerta del templo se colocaba un candil encendido para orientar a los pastores y viajeros. Actualmente, el domingo previo a San Juan se celebra una romería.

La presencia del patrimonio trashumante en Cameros queda lejos de ser marginal. Las distintas manifestaciones de la trashumancia, ya sea orientadas a los visitantes del Parque o como pervivencias históricas y tradiciones de las gentes que habitan en Cameros, realzan la importancia que tuvo no únicamente como actividad económica y forma de subsistencia, sino como elemento conformador de identidad de los pueblos cameranos. A su

vez, la presencia de rutas senderistas y la exhibición de la majada de “Las Disecadas”, junto con el Centro de Interpretación de la Trashumancia, sin lugar a dudas manifiestan la importancia histórica de esta práctica, pero se muestran como manifestaciones culturales aisladas en un entorno natural.

1.3. Dos realidades, una problemática: los discursos patrimoniales de la trashumancia en el Parque Natural de Sierra Cebollera

A lo largo de los primeros apartados del artículo, se ha mostrado que la trashumancia, además de tratarse de una actividad productiva dinámica y variable desarrollada en distintos contextos históricos, se corresponde con una práctica socio-cultural compleja que ha supuesto la creación de identidades y que sigue manifestándose en las costumbres y la memoria colectiva de los cameneros. No obstante, esta significancia cultural e identitaria de la práctica trashumante no ha sido reconocida ni valorizada en la creación del Parque Natural de Sierra Cebollera, cuyo valor radica en las características naturales del entorno.

Por lo tanto, se pueden observar dos narrativas patrimoniales en el Parque Natural de Sierra Cebollera. Estas dos narrativas son el resultado de la plasmación sobre el paisaje de Cameros de diversas percepciones por parte de distintos agentes y, por ende, de distintos discursos patrimoniales. Por un lado, se puede hablar del *pequeño discurso*. Esta narrativa es la que se muestra en paneles informativos situados en el Parque, en textos y en el audiovisual mostrados en el Centro de la Trashumancia, así como en los folletos de las rutas senderistas. Asimismo, es el que se refleja en las tradiciones locales y fiestas culturales y religiosas. En este discurso, la importancia cultural de la trashumancia, el dinamismo del paisaje tanto a nivel cultural como natural y su cambio estrechamente ligado a la práctica trashumante es resaltado. Los agentes de este discurso son esencialmente las instituciones y comunidades locales, es decir, agentes que viven cotidianamente la realidad socio-cultural de la trashumancia. Por el contrario, en el *gran discurso* se ensalzan y promueven los valores paisajísticos y naturales, no mostrando la vertiente cultural. La manifestación más evidente de este tipo de narrativa es la valorización del Parque como un entorno natural en el que las manifestaciones culturales, ya sean tangibles o intangibles, no se encuentran englobadas por la legislación. Los agentes de este tipo de discurso son administraciones e instituciones exógenas, es decir, externas a las comunidades locales, y que perciben el paisaje como una entidad esencialmente natural. En este discurso las evidencias culturales de la trashumancia se perciben como parte del pasado, no como evidencias activas en la conformación de identidades y desarrollo del paisaje cultural en el presente.

Estas imágenes (1 y 2) se encuentran presentes en el Centro de la Trashumancia en Venta de Piqueras y ofrecen información sobre la distribución de las principales cañadas riojanas, así como de los borreguiles o majadas de la Sierra de Cebollera. Mientras que en la primera imagen se muestra lo que podría denominarse como una visión generalizada de las rutas trashu-



Imagen 1. Mapa presente en el Centro de la Trashumancia (Venta de Piqueras) en el que se muestran las Principales Cañadas Riojanas.



Imagen 2. Mapa presente en el Centro de la Trashumancia (Venta de Piqueras) en el que se muestran los Borreguiles o Majadales de la Sierra de Cebollera.

mantes y, por lo tanto, de articulación del paisaje, en la segunda, las majadas aparecen como puntos dispersos sin aparente conexión entre sí.

Reflexionando sobre ambos mapas, se puede encontrar un paralelo con los discursos patrimoniales a los que previamente se ha hecho alusión. Por un lado, el *gran discurso* se relaciona con la imagen 1 tanto que, en su representación, las cañadas trashumantes parecen rodear el Parque Natural, no formando parte del mismo. En contraposición, la imagen 2 refleja un paraje cultural presente en este entorno natural. Este último podría relacionarse con el *pequeño discurso*, ya que los elementos culturales de la trashumancia, se encuentran presentes en el Parque Natural. La práctica trashumante queda manifiesta en la representación en el mapa de una importante cantidad de vestigios materiales (majadas), si bien se representan desarticulados entre sí y con el entorno, tratándose de puntos aislados dentro del Parque Natural.

Las representaciones de la práctica trashumante en los mapas no se tratan de elementos casuales. Lo que los mapas reflejan son distintas percepciones del fenómeno cultural de la trashumancia en la sierra de Cameros y su relación con el Parque Natural. Mientras que la primera imagen representa la práctica trashumante como ajena al Parque -las cañadas trashumantes bordean los límites del Parque- (*gran discurso*); la segunda imagen refleja la presencia de evidencias culturales de la trashumancia en el Parque Natural (*pequeño discurso*). No obstante, éstas se presentan como puntos aislados entre sí y con el entorno.

Pese a los distintos puntos de vista sobre la trashumancia presentes en ambos mapas, el elemento común que tienen ambas representaciones cartográficas es la amplia simplificación de la práctica trashumante y su desconexión con el entorno de Sierra de Cebollera. Si bien la primera imagen mostraba las cañadas para el desplazamiento del ganado, las rutas más locales que articularían el desplazamiento ganadero por el Parque no se encuentran presentes. Asimismo, en la segunda imagen si bien se emplea una escala local para la representación de los vestigios materiales de la trashumancia, éstos no se representan en conexión con el entorno ni entre los mismos, es decir, no se representan articulados como parte de un mismo fenómeno económico, social y cultural.

A nivel administrativo y patrimonial, la dualidad entre ambos discursos patrimoniales, y el peso de la categorización y protección del Parque Natural de la Sierra de Cebollera como patrimonio natural simplifica enormemente el dinamismo y complejidad del paisaje que se muestra en el *pequeño discurso*, quedando reducida la trashumancia a un elemento desconectado del entorno en el que se engloba. De esta forma, en el Parque, la práctica trashumante queda manifiesta a través de algunos carteles y una majada que ha sido habilitada para la visita del público. El resto de vestigios materiales de esta práctica -majadas, chozos y cerramientos de piedra- han desaparecido bajo la cobertura vegetal, han sido destruidos por la creación de cortafuegos y caminos, o bien han sido olvidados (ver imagen 3).

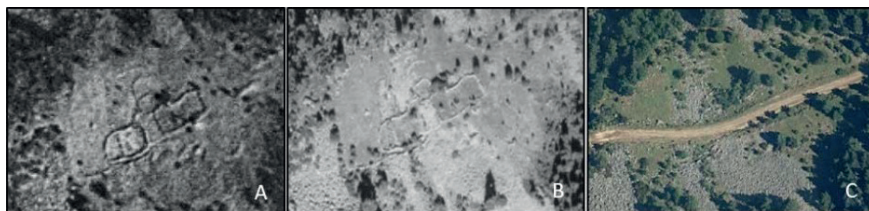


Imagen 3. Vista de un cerramiento de piedras relacionado con la práctica trashumante en tres momentos distintos: A) Imagen del Vuelo Americano (1956-1957); B) Imagen del Vuelo Interministerial (1973-1986); C) Imagen satélite de máxima actualidad.

La negligencia en la conservación de los vestigios materiales de la trashumancia deriva en la reducción de los valores inmateriales de esa práctica, así como del paisaje cultural resultado de la acción del ser humano en el entorno, el cual es dependiente de distintos contextos socioculturales. Esta situación perpetúa el olvido y destrucción de evidencias que manifiestan la esencia cultural de la Sierra de Cameros, simplificando el proceso histórico e identidades de un área rural envejecida y despoblada.

La revitalización de Cameros en los últimos años mediante el turismo rural, así como la potenciación de sus características naturales ha insuflado nueva vida a la valorización patrimonial del entorno camerano y, por lo tanto, a la creación de identidades. No obstante, cabe destacar que los nuevos valores derivados del turismo rural y su foco en el medio ambiente son extrínsecos a la envejecida población camerana, es decir, vienen de la mano de personas que no desarrollan su vida cotidiana en las sierras, sino que son visitantes ocasionales. Actualmente, las principales portadoras y creadoras de la identidad camerana son las segundas y terceras generaciones descendientes de la población emigrada. En su publicación, Cabello (2008) realiza una serie de encuestas a personas naturales de Cameros para conocer su situación identitaria actual. Entre los principales resultados, se destaca que la mayoría de los entrevistados valoraron positivamente el turismo natural y rural, aunque presentando un discurso reivindicativo sobre el descenso y envejecimiento de la población, así como la falta de medidas para evitar o paliar esta tendencia. En lo referido a la identidad riojana, dos de los elementos más significativos para los entrevistados: el vino y la idea de “cruce de caminos” se relacionan con el valle del Ebro. Por el contrario, la sierra, y concretamente Cameros, son identificados como lugares cerrados en sí mismos debido a la morfología del terreno, no considerando la importancia que la trashumancia tuvo para el desarrollo económico, social y cultural de la zona.

Este tipo de revitalización económica y social de Cameros basada en los valores naturales y la atemporalidad del paisaje, no reconoce la vertiente cultural y diacrónica del mismo. Esta situación, produce cambios en la percepción del paisaje y el valor que le es atribuido por la población (local y foránea), reducido a actividades recreativas y de disfrute del entorno natural (Lasanta, 2013, p. 12). El cambio de percepción del paisaje, provoca el cambio de identidades. La simplificación y desaparición de paisajes culturales,

así como sus valores ecológicos y socio-culturales conlleva la pérdida de identidad de las comunidades locales (Lasanta y Nadal-Romero, 2016, p. 116). La omisión y simplificación de la vertiente cultural y diacrónica del paisaje, y de su conformación actual como resultado de un proceso histórico y antrópico, provoca la invisibilización de la importancia que las comunidades locales han tenido y tienen para su formación y desarrollo, así como la reducción de su diversidad cultural (González-Álvarez, 2020, pp. 41, 43).

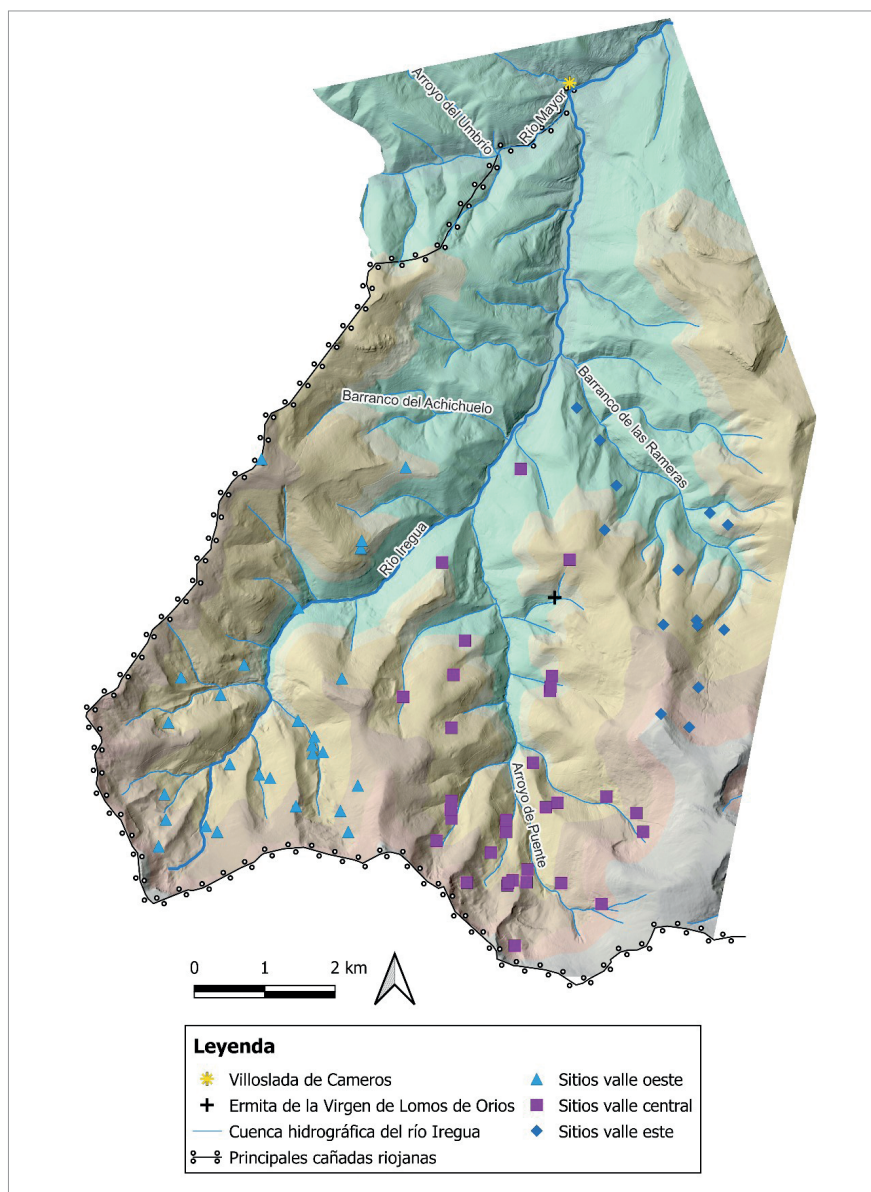
Las representaciones cartográficas presentes en el Centro de Interpretación de la Trashumancia son el reflejo de este cambio de valores y percepción de la práctica trashumante por la sociedad. La percepción de la sierra de Cameros como un sitio marginal y aislado históricamente (Cabello 2008) queda plasmada en el primer mapa (imagen 1). Asimismo, la presencia de elementos culturales trashumantes expuestos en el parque (majadas, sendas, rutas) si bien reconocen la presencia y desarrollo históricos de la trashumancia en Sierra de Cebollera, se presentan aislados de su entorno, primando la vertiente natural del Parque (imagen 2). El predominio del *gran discurso*, impulsor de los valores naturales de la zona, provoca, además de la negligencia de la conservación material de los vestigios culturales trashumantes, una peligrosa simplificación del paisaje camerano, el cual, lejos de tratarse de un entorno natural, se corresponde con un paisaje cultural complejo, dinámico y en constante transformación. Pero esta simplificación no afecta simplemente a la nueva de creación de valores relacionados con el turismo y actividades recreativas, y la homogeneización de valores ecológicos (Lasanta y Nadal-Romero, 2016), sino a la transformación de identidades y valores culturales de ese entorno.

2. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

Una vez expuesto el estado de la cuestión del patrimonio cultural relacionado con la trashumancia en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera, las preguntas abordadas en este estudio son: ¿Son los elementos materiales de la práctica trashumante considerados como parte de un paisaje cultural o natural? ¿Qué aportaciones se puede hacer desde la Arqueología del Paisaje para mostrar la vertiente cultural de un declarado Parque Natural?

El área de estudio seleccionada es la parte occidental del Parque, la cual se corresponde con el curso alto del río Iregua, además de incluir sus afluentes: el arroyo del Barranco de las Rameras, y el arroyo de Puente Ra. Esto permite una división del trabajo que tiene en cuenta los agentes topográficos más condicionantes para la movilidad. Dichos agentes son; los cauces de los arroyos previamente mencionados, así como el propio río Iregua; y el relieve, el cual presenta desniveles de hasta 600 metros de altitud. A su vez, el área de estudio ha sido dividida en tres zonas: *valle oeste*, *valle central* y *valle este*, los cuales se corresponden con los valles fluviales del río Iregua, el arroyo de Puente Ra y el arroyo del Barranco de las Rameras respectivamente. Las cadenas montañosas que los rodean, las cuales conforman las vertientes y divisorias de aguas de los cursos mencionados también

se incluyen como elementos del área de estudio (ver mapa 1). Otro importante factor tenido en consideración para la delimitación del área de estudio es la importancia que Villoslada de Cameros tuvo durante el periodo Trasmunteño, destacando por ser un sitio en el que la industria manufacturera de paños tuvo un papel esencial para el desarrollo económico de la zona.



Mapa 1. Mapa en el que se representa el área de estudio y los elementos analizados divididos por valles.

El motivo de la reducción del estudio del paisaje cultural trashumante a esta zona responde a cuestiones prácticas en el procesado y análisis de los datos, ya que la enorme extensión del Parque Natural complicaba su estudio de una forma integral y excedía la extensión de este trabajo. No obstante, me gustaría destacar que este estudio es una introducción al análisis del paisaje cultural trashumante que se encuentra en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera, por lo que en futuras publicaciones se estudiará el resto del Parque en articulación con la zona propuesta en este trabajo.

Los objetivos que plantea la segunda parte de este estudio son los siguientes:

- Estudiar la materialidad de los paisajes culturales de la trashumancia mediante la localización de estructuras relacionadas con la práctica trashumante haciendo uso de herramientas de teledetección y la elaboración de análisis empleando SIG.
- Analizar la movilidad ganadera y determinar la relación territorial basada en el grado de conexión visual entre las manifestaciones materiales relacionadas con dicha práctica.
- Considerar los datos resultantes de la aplicación de teledetección y SIG no como aproximaciones exactas a la realidad, sino como regularidades espaciales que reflejan prácticas socio culturales de la trashumancia no tenidas en cuenta en la categorización y valoración del sitio como Parque Natural (*gran discurso*) y que tampoco se encuentran reflejadas en el *pequeño discurso*.
- Mostrar la complejidad y el dinamismo del paisaje trashumante del Parque Natural del Sierra Cebollera.
- Reconocer el papel que las comunidades locales tuvieron en la configuración y transmisión de ese paisaje y su vertiente económica, social, cultural y de creación de identidades.

Con la finalidad de responder a los objetivos previamente presentados, esta investigación se encuadra dentro del marco teórico-metodológico de la Arqueología del Paisaje. Si bien la definición de Arqueología del Paisaje engloba un vasto y heterogéneo campo de la disciplina arqueológica caracterizado por distintos enfoques en el estudio del registro arqueológico, su propósito es unánime: estudiar los procesos de co-construcción cultural-natural del espacio a lo largo del tiempo (Parcero-Oubiña, Barreiro, Criado-Boado, 2014, p. 4379). La aproximación del presente trabajo desde la Arqueología del Paisaje permite comprender la complejidad y dinamismo del paisaje, además de su concepción como el resultado de un proceso histórico y antrópico en el que las comunidades locales jugaron un papel fundamental (González-Álvarez, 2019, p.129). Manifestar la complejidad histórico-cultural del paisaje trashumante de Cameros permitirá ofrecer una visión más “cultural” y menos “natural” del entorno, reconociendo el valor de las comunidades locales en la creación y mantenimiento de un paisaje esencialmente cultural.

3. METODOLOGÍA Y MÉTODO: APLICACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE Y SIG AL ESTUDIO DE PAISAJES CULTURALES TRASHUMANTES EN SIERRA DE CEBOLLERA

3.1. Estado de la cuestión: la Arqueología del Paisaje como metodología

En Arqueología, el interés por el estudio del espacio surgió en estrecha relación con el desarrollo de la Nueva Arqueología a partir de la década de 1960. Su perspectiva de estudio radicaba en analizar las relaciones entre el ser humano y su entorno desde un enfoque empirista y funcionalista. A partir de la década de 1990, y debido a la influencia de las corrientes post-procesualistas, el espacio pasó a ser considerado como una construcción social y cultural (Parcero-Oubiña, Barreiro, Criado-Boado, 2014, p. 4379; Tilley, 1994, pp. 7-11,18; Strang, 2008, pp. 51-52). Las relaciones humanas con el entorno ya no se reducían únicamente a motivaciones funcionalistas relacionadas con la adaptación y la explotación de recursos. El paisaje pasaba a ser considerado resultado y a la vez consecuencia de las distintas percepciones humanas, determinadas por sistemas socio-culturales (Merleau-Ponty, 1975, p. 223; Ingold, 1993). Por lo tanto, el paisaje es esencial para el establecimiento y reproducción de identidades humanas a distintas escalas, lugares y temporalidades, conformando lo que se podría definir como *landscape biographies* (Samuels, 1979, pp. 70-78; Kolen y Renes, 2015, pp. 21, 25; Finch, 2018, p. 147).

Al progresivo desarrollo de los estudios de carácter espacial iniciado con la Nueva Arqueología se unió la incorporación de nuevas técnicas y herramientas durante la década de 1980, entre las que se encontraban la teledetección, convirtiéndose en tema de debate, inclusive en la arqueología española (Montufo, 1991, p. 426). El objetivo del uso de estas herramientas era mejorar el conocimiento del entorno inmediato y regional de los sitios, así como la detección de los mismos (Wiseman y El-Baz, 2007, p. 1). Tras las influencias fenomenológicas durante la década de 1990, el debate sobre el uso de los Sistemas de Información Geográfica, y herramientas de teledetección se intensificó. Su aplicación era vista como un retorno a los estudios esencialmente economicistas. A su vez, se destacaba la imposibilidad de conocer percepciones humanas pretéritas mediante su aplicación, reproduciendo una visión actualista del pasado. No obstante, tal y como destaca Gillings (2012, p. 608), en lugar de emplear estas herramientas para modelar o representar percepciones y experiencias en el paisaje, su uso debería radicar en explorar los acontecimientos y características del paisaje para acercarnos a la relación entre el ser humano y su entorno. En otras palabras, identificar las regularidades espaciales que reflejan sistemas socioculturales.

Para poder ofrecer una visión más completa de los vestigios materiales de la trashumancia y, en consecuencia, de la riqueza y complejidad del paisaje cultural trashumante de esta zona de Cameros, el uso de herramientas de teledetección y SIG va dirigido a la localización y procesamiento de datos.

3.2. Método

El primer paso para ofrecer un estudio completo del paisaje trashumante del Parque era añadir los elementos estructurales relacionados con la práctica trashumante que no se encontraban representados por la cartografía en el Centro de Interpretación. Para ello, en primer lugar, se procedió a la localización en el mapa de las majadas que se encontraban registradas (imagen 2) y que se englobaban en el área de estudio. En segundo lugar, haciendo uso de SIG se realizó la comparativa de las ortofotos históricas del Vuelo Americano, Serie B (1956-1957); del Vuelo Interministerial (1973-1986) y las imágenes satélite Sentinel y Ortofotos PNOA de máxima actualidad para la localización de nuevos sitios mediante la identificación de chozos y cerramientos de piedra.

Posteriormente se generó un archivo *shapefile* con los sitios ya identificados y con aquellos descubiertos comparando las distintas ortofotos con el objetivo de su georreferenciación y posterior manipulación a través de SIG.

El análisis y comparativa entre los datos se ha realizado a dos escalas. La primera engloba los puntos separados según el origen de su localización, es decir, entre los casos de estudio ya conocidos que figuraban en el mapa del Centro de Interpretación (denominados *elementos conocidos*); y aquellos identificados mediante fotografías aérea e imágenes satélite (denominados *elementos nuevos*). La finalidad de esta división era encontrar patrones que permitieran interpretar por qué algunos sitios sí han sido catalogados mientras que por qué otros no figuraban en el mapa. La segunda escala de análisis comprende los sitios en conjunto, es decir, con independencia de si ya estaban inventariados o si han sido descubiertos en este trabajo. No obstante, son divididos en tres grupos: *valle oeste* (27 puntos), *valle central* (32 puntos) y *valle este* (14 puntos), atendiendo a las divisorias de aguas. El objetivo de esta división era poder identificar zonas en las que existiera una mayor articulación territorial y posibilidad de movilidad, así como de optimidad para un mayor tránsito de ganados trashumantes. A su vez, mediante el uso de SIG se han realizado una serie de análisis para estudiar la movilidad ganadera y determinar la relación territorial basada en el grado de conexión visual entre las distintas evidencias materiales relacionadas con la práctica trashumante, con el objetivo de identificar regularidades espaciales y poder así interpretar la relación entre los sitios y su entorno.

Antes de proceder a la explicación de cada uno de los análisis realizados, me gustaría aclarar algunas características de las capas base empleadas en los SIG. En primer lugar, el sistema de coordenadas del proyecto ha sido establecido en ETRS89 UTM Zone 30N, siendo el que corresponde al área de estudio. En segundo lugar, para los análisis de distancias e intervisibilidad se ha empleado como base el Modelo Digital del Terreno (MDT) obtenido del Centro de Descargas del Instituto Geográfico Nacional con una resolución de 5 metros.

3.2.1. Superficie de los recintos

Mediante la comparativa de fotografías aéreas históricas y las imágenes satélite se creó una capa de polígonos que se ajustaban a los cerramientos

de piedra identificados. La finalidad de este análisis es poder establecer áreas en el paisaje con mayor capacidad para albergar cabezas de ganado y, por lo tanto, poder observar si alguna de las áreas podría tener prevalencia sobre otras en cuanto al grado de optimidad para el desplazamiento y guarda de ganado.

3.2.2. Rutas óptimas

El objetivo de los análisis englobados en el presente apartado es analizar la movilidad ganadera a una escala de detalle por debajo de las rutas de larga distancia que marcan las cañadas conocidas y que se destacan en el discurso patrimonial (imagen 1). Se trata de acercarse a unas prácticas que están relacionadas no tanto con el movimiento de ganado a largas distancias como con prácticas más locales que soportan en lo cotidiano esos grandes desplazamientos estacionales. Para ello, la finalidad es ofrecer una red de posibles rutas que conectarán los sitios trashumantes en y con el paisaje, para lo que se han realizado dos análisis sobre el MDT estableciendo dos parámetros comunes: el coste energético que supone el desplazamiento humano según el grado e inclinación de la pendiente; y los cursos de agua. En lo referido a la pendiente, la función empleada para calcular el coste de desplazamiento ha sido la propuesta por Llobera y Sluckin (2007), la cual tiene en consideración un coste energético (kJ/m) distinto para cada grado de pendiente diferenciando si es ascendente o descendente. Por ejemplo, en una pendiente de gran desnivel descendente el coste energético puede ser mayor por el esfuerzo de frenada que su equivalente en una pendiente ascendente, ya que se puede recurrir al zigzagado para paliar el esfuerzo durante el ascenso. Para que las rutas óptimas no coincidieran con los cauces de los ríos, se estableció una distancia de 4 metros a cada lado de las líneas que los representan con el objetivo de evitar un falseamiento de las posibles rutas si éstas hubieran coincidido con los cursos de agua, no habiendo sido practicables en la realidad.

En el primero de los análisis, se procedió a la elaboración de un MADO, es decir, la creación de rutas óptimas hacia un punto de destino, en este caso Villoslada de Cameros, teniendo en cuenta la superficie del terreno (MDT). El objetivo es explorar cuáles serían los corredores naturales que conectarían esta localidad con los valles situados en su entorno próximo al sur, dentro de la zona de estudio, entendiendo que esto nos puede aproximar a comprender las formas de movilidad local a corta distancia, que complementarían a los grandes desplazamientos a través de las cañadas. Para el segundo se realizó una capa de rutas según el coste óptimo de desplazamiento (caminos óptimos) teniendo como punto de origen la misma localidad y como punto de destino todos los casos de estudio. El siguiente paso fue comprobar si dichos caminos se juntaban y coincidían con las líneas resultantes del MADO con valores más altos, es decir, las rutas más óptimas para el desplazamiento y, por lo tanto, consideradas en este estudio como ruta principal. Tras comprobar su coincidencia, se realizaron una serie de anillos buffer con origen en la ruta y que tuvieran como límite la extensión del área de estudio. El resultado fue la distancia desde cada punto a lo que se ha considerado la ruta principal.

3.2.3. Redes de intervisibilidad

La finalidad de este análisis era ofrecer posibles relaciones visuales directas entre las majadas, lo que ayudaría a establecer una posible relación territorial basada en el grado de conexión visual. Los condicionantes principales que se han tenido en cuenta en este análisis han sido la altitud; la altura del observador (establecida en 1,60 metros); y la distancia de visión limitada a 15 kilómetros, ya que a esa distancia el ojo humano es capaz de discernir elementos presentes en el paisaje como nubes de humo o grandes desplazamientos de ganado en condiciones atmosféricas no adversas (Capdevila y Mínguez, 2016, p. 65). El resultado fue una capa de líneas que mostraban redes de intervisibilidad entre todos los casos de estudio, extrayendo posteriormente la cantidad de puntos visibles desde cada caso.

Además, en este apartado creí conveniente considerar la variable simbólica del paisaje. Para ello, se ha incluido la Ermita de la Virgen de Lomos de Orios como punto de destino en la creación de las redes de intervisibilidad con origen en la totalidad de los casos de estudio.

4. RESULTADOS

En primer lugar, cabe destacar que las herramientas de teledetección y el uso de SIG han sido muy útiles para la identificación y localización de estructuras relacionadas con la práctica trashumante, sumando otros 41 sitios a los 32 que se encontraban identificados en la imagen 2.

En el *valle oeste* se registra una cantidad del 55,55% de sitios descubiertos en relación a los ya conocidos, mientras que en los *valles central* y *este* del 59,37% y 50% respectivamente. La cuantificación total permite identificar que es en el *valle central* en el que hay un número mayor de elementos relacionados con la práctica trashumante (32) (ver gráfico 1).

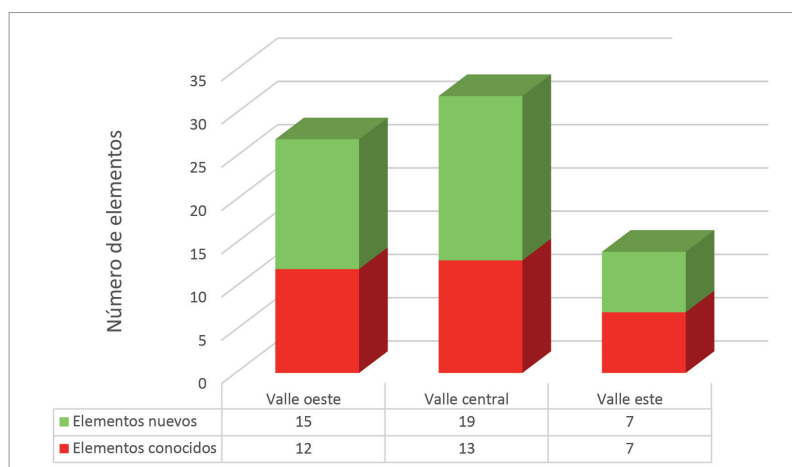
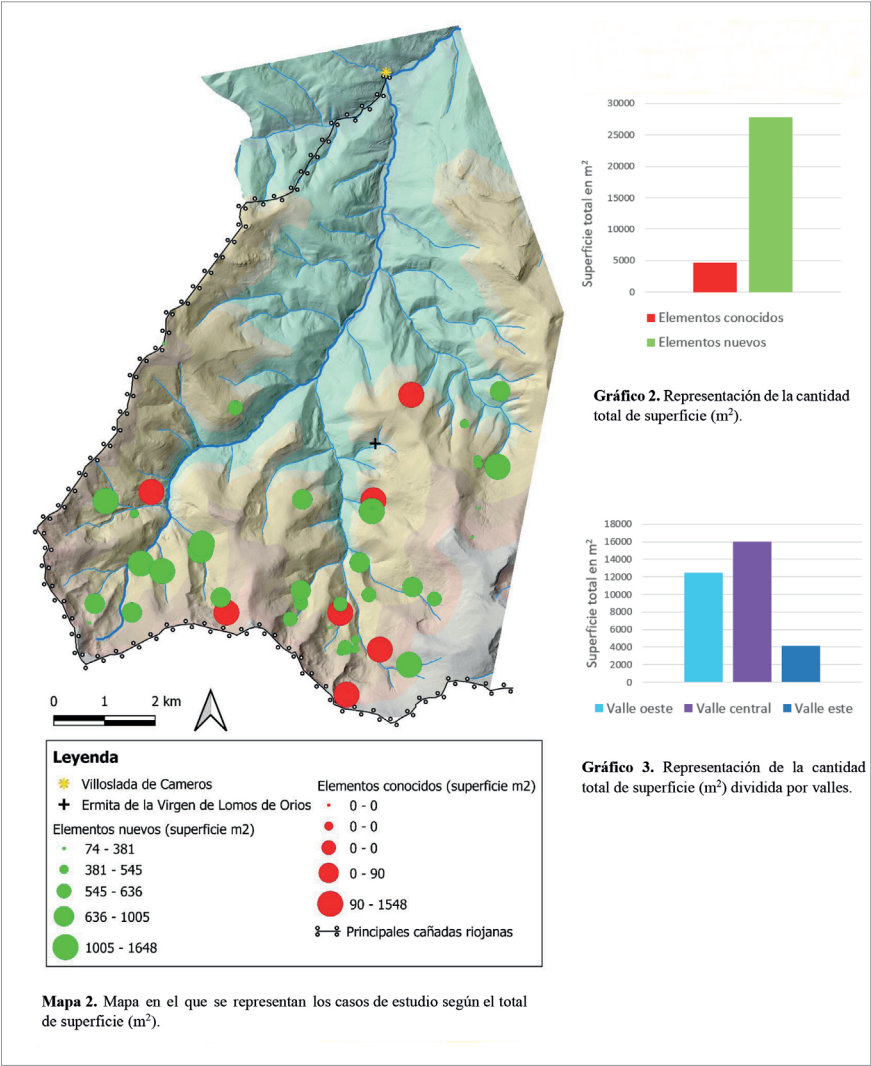


Gráfico 1. Representación de la cantidad total de *elementos conocidos* y *elementos nuevos* en cada valle.

4.1. Superficie de los recintos

Los resultados mostrados en el mapa 2 parecen indicar que el mayor número de superficie en metros cuadrados correspondientes a recintos para el ganado se encuentra en los *elementos nuevos* (gráfico 2). No obstante, este resultado está condicionado por la presencia de masas forestales que no han permitido identificar cerramientos de piedra mediante la comparativa de fotografías históricas ni imágenes satélite, dando lugar a una alta diferencia entre los *elementos conocidos* y los *elementos nuevos*. A pesar de este factor, y considerando los recintos que sí han sido identificados, el *valle central* del área de estudio presenta una mayor proporción de superficie para el ganado (gráfico 3).



4.2. Rutas óptimas

En la figura adjunta (mapa 3) se muestran los resultados de los distintos análisis de movilidad, junto con el trazado conocido de la cañada principal a través de la zona de estudio. Como se puede observar, ésta discurre por un espacio diferente del que ocupan todas las majadas identificadas (los valles), lo cual indica que tuvieron que existir otros niveles de caminos que conectasen esos espacios a una escala seguramente más local de movimiento.

Por un lado, tenemos lo que hemos llamado ruta principal, que es la red de caminos “naturales” que conducen a Villoslada. Por otro lado, tenemos todos los caminos óptimos que conectarían idealmente cada una de las majadas con Villoslada. La comparación de ambos arroja resultados interesantes.

Como cabría esperar, la red de caminos “naturales” coinciden con la parte llana de los valles, topografía que favorece el desplazamiento por los mismos. Por otro lado, únicamente los últimos tramos (los más próximos a Villoslada) de los caminos óptimos coinciden con estos corredores naturales. En la mayor parte de sus tramos, las rutas óptimas discurren en altura respecto a los fondos de los valles, en ocasiones transcurriendo por las crestas montañosas. A su vez, las rutas óptimas de dos de los *elementos nuevos* en la parte occidental del área de estudio (como se puede observar en el mapa 3), se encuentran próximas al trazado conocido de la cañada principal.

Esta proximidad y semejanza de trazado con la cañada principal manifiesta que los rebaños eran movilizados en alturas superiores a los fondos de los valles salvo en el tramo más próximo a Villoslada, donde los valles secundarios y el principal se ensanchan considerablemente, facilitando la movilidad y donde, debido al menor grado de altitud, los pastos de montaña no están tan presentes como en los cursos medios y altos de los ríos que conforman los valles oeste, central y este. Los movimientos locales no parecen diferenciarse en los generales de carácter estacional en términos de áreas de desplazamiento. Es decir, la cañada conocida y las rutas óptimas no transcurren necesariamente por los fondos de los valles, sino que se mantienen en altitud. Esta variable podría deberse a la necesidad de aprovechamiento de los pastos en altura.

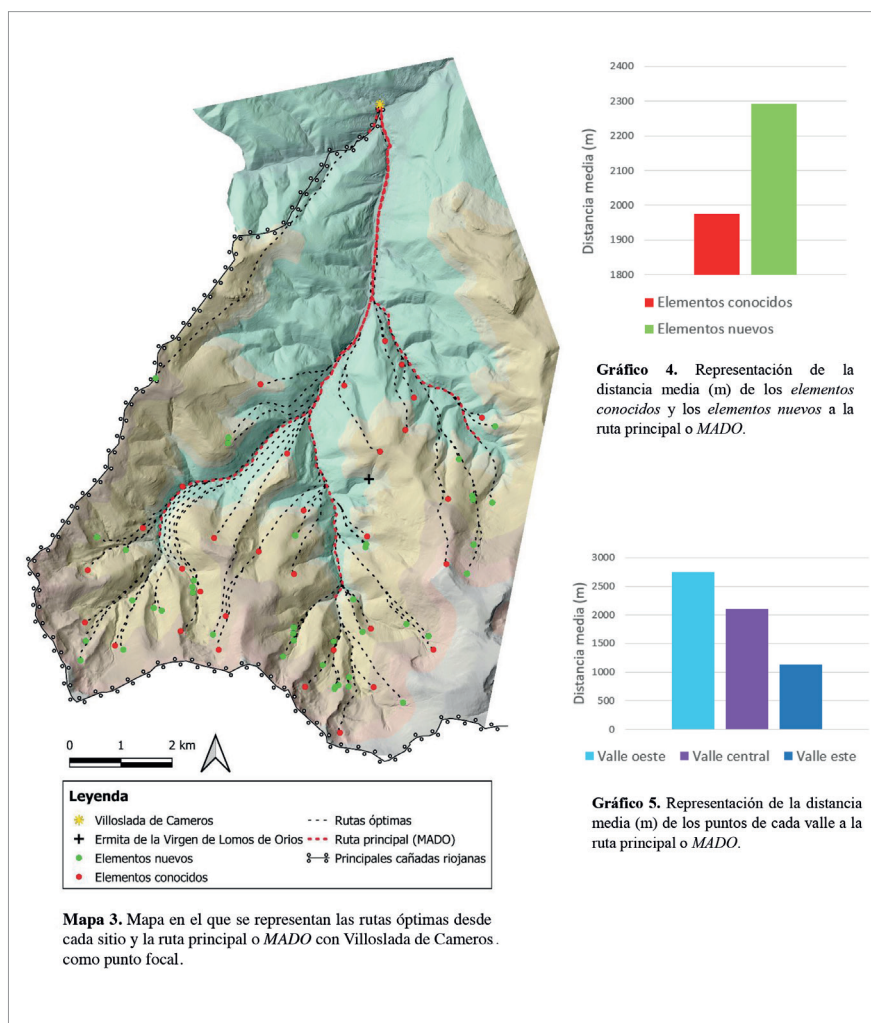
En lo referido a la distancia media a la ruta principal, se observan dos resultados:

En primer lugar, tal y como se muestra en el gráfico 4, la distancia media a la ruta principal es menor en los *elementos conocidos*. Estos resultados parecen manifestar un mayor grado de aislamiento por parte de los *elementos nuevos*. La comparativa entre los distintos valles (gráfico 5) muestra un mayor grado de distancia media hasta la ruta principal en el *valle oeste*, siendo los puntos más cercanos a dicha ruta los del *valle este*.

Sobre los caminos óptimos, el *valle central* presenta un mayor porcentaje de tramos de ruta compartidos que los *valles oeste y este*, los cuales

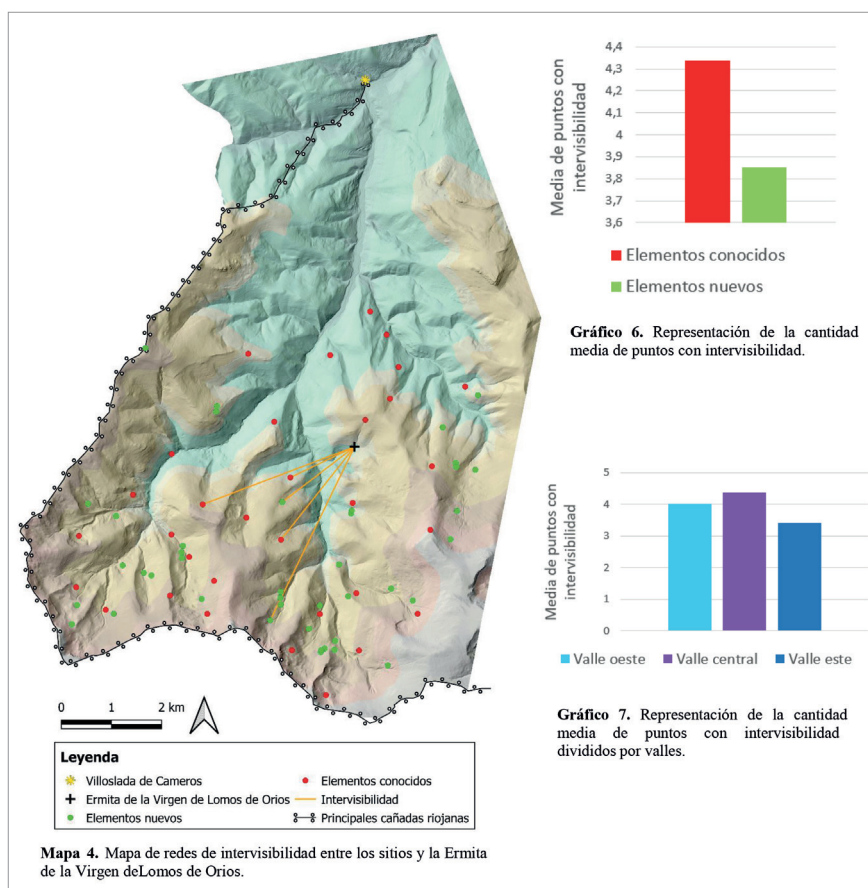
presentan una mayor ramificación en sus rutas. Estos resultados evidencian que el paisaje trashumante del *valle central* parece mostrar un mayor grado de articulación, mientras que los casos de estudio localizados en los *valles oeste y este* parecen encontrarse más aislados y, por lo tanto, sus rutas óptimas resultan más diversificadas.

En definitiva, los análisis referentes a la variable de movilidad muestran que los valles (*oeste*, *central* y *este*), así como el conjunto del valle del Iregua, jugaban un papel esencial en los movimientos de ganado. Esto demuestra que la movilidad de los rebaños trashumantes no era dependiente únicamente de la cañada principal, sino que la movilidad a escalas locales tenía un papel esencial y se complementaba con la de grandes cañadas para movimientos estacionales.



4.3. Redes de intervisibilidad

El gráfico 6 muestra que los *elementos conocidos* tienen una mayor proporción de visibilidad directa con otros sitios, lo que parece evidenciar una mayor conexión visual y articulación del territorio. En el gráfico 7, la comparativa entre los valles evidencia una mayor proporción de articulación visual en el *valle central*. Además, en lo referido a las redes de intervisibilidad con la Ermita de la Virgen de Lomos de Orios, el templo es visible desde 5 puntos, 4 correspondientes a *elementos nuevos*. A su vez, 4 de estos puntos se encuentran en el *valle central*, mientras que el restante se sitúa en el *valle oeste* (mapa 4).



5. CONCLUSIONES: LA VALORIZACIÓN DE UN PAISAJE “NATURAL”

Antes de proceder a exponer las conclusiones, en el presente apartado se manifiestan una serie de limitaciones inherentes a este trabajo. La primera es que no se dispone de cronologías concretas para los sitios, lo que impo-

sibilita una comparativa sincrónica y/o diacrónica que permita ofrecer una visión mucho más enriquecedora de este paisaje cultural desde una perspectiva de largo recorrido, así como conocer más en detalle la complejidad del paisaje trashumante relacionándolo con su contexto sociocultural concreto. En segundo lugar, pese a que la comparativa entre fotografías históricas e imágenes satélite de máxima actualidad ha permitido la localización de numerosos nuevos sitios relacionados con la trashumancia, la existencia de cobertura vegetal, y la presencia de estructuras en morrenas glaciares rocosas limita la localización de nuevos sitios. Se realizaron intentos de localización de estructuras mediante LiDAR con una resolución de 1m, pero no dio resultado. El trabajo de campo permitió corroborar que las estructuras conservadas presentaban una altura y anchuras por lo general, inferiores a 0.8m, lo que parece ser la causa de que no sean perceptibles mediante datos LiDAR. Por último, cabe destacar que los análisis realizados haciendo uso de SIG no son representaciones exactas de la realidad, sino que reflejan aproximaciones muy limitadas a un paisaje cultural complejo cuya comprensión precisaría de un estudio mucho más exhaustivo y transdisciplinar.

Pese a las limitaciones reconocidas al inicio de este apartado, la aplicación de herramientas de teledetección y de SIG ha permitido la localización e identificación del 56,16% de los casos de estudio totales. Estas herramientas digitales, además de descubrir sitios no catalogados, han permitido elaborar una serie de análisis espaciales y establecer una comparativa entre los distintos valles, ayudando a manifestar la complejidad cultural del Parque Natural de la Sierra de Cebollera.

En lo referido a la comparativa de resultados, se pueden apreciar dos regularidades espaciales. Por un lado, los *elementos nuevos* se localizan a una mayor distancia media de la ruta principal y presentan valores menores de intervisibilidad. En conjunto, podría afirmarse que estos sitios presentan un mayor grado de aislamiento, lo que podría explicar su ausencia en el mapa exhibido en el Centro de la Trashumancia (imagen 2) si estos sitios han sido olvidados por la población tras su abandono. La segunda regularidad aparece reflejada en la comparativa entre los valles. El conjunto de los resultados podría indicar que hay una desigual frecuentación de los espacios de estos valles. El *valle central* parece ser el área más óptima para el desplazamiento de ganado y por lo tanto, pudo ser usado de forma más frecuente y/o intensiva por las siguientes razones: i) existe un mayor número de sitios en el *valle central* (32); ii) después del *valle este*, los puntos del *valle central* son los más cercanos a la ruta principal; iii) el grado de intervisibilidad es mayor en estos sitios, lo que se podría interpretar como una mayor articulación territorial y control visual; iv) los resultados que atañen a la cantidad de superficie delimitada por cerramientos de piedra evidencian una mayor capacidad para albergar ganado; v) los caminos óptimos comparten mayor proporción de trazado conjunto en comparación con los otros valles, cuyas rutas aparecen más diversificadas, evidenciando un grado mayor de articulación y conexión territorial; vi) 4 de los 5 sitios desde los que la Ermita de la Virgen de Lomos de Orios es visible se encuentran en este valle, lo que

manifiesta una mayor carga simbólica, siendo el *valle central* el que se usa de forma o más frecuente, o intensiva.

Sobre la cuestión patrimonial de la trashumancia en el Parque Natural de la Sierra de Cebollera, me gustaría destacar la existencia de la dicotomía entre lo que se define en este trabajo como el *gran discurso* y el *pequeño discurso*. El primero viene introducido por instituciones gubernamentales de carácter no local, y tiene su máximo exponente en la Ley 4/1995 de 20 de marzo por la que se declara la Creación del Parque Natural de la Sierra de Cebollera. Este discurso se caracteriza por la importancia otorgada a los valores naturales y paisajísticos, manifestándose en el Parque en forma de rutas senderistas que fomentan el turismo medioambiental y natural. En contraposición se encuentra el *pequeño discurso*. Es este discurso el que recoge y muestra la importancia cultural de la trashumancia en el Parque. Se podrían destacar tres órganos promotores del mismo: por un lado, se encontraría el Gobierno de La Rioja, la Mancomunidad de las Trece Villas, y los ayuntamientos locales; y por otro las personas nativas y descendientes de los pueblos. Sus manifestaciones son numerosas: la Fiesta de la Trashumancia en Brieva de Cameros, las romerías en las ermitas de la Virgen de Lomos de Orios y la Ermita de La Luz, el Centro de la Trashumancia, las explicaciones de esta práctica en el Centro de Interpretación de la Sierra de Cebollera (Villoslada de Cameros) y algunas rutas senderistas como las de “Un paseo por Lumbreras”, “Un paseo por Villoslada de Cameros” y “Las Majadas”. No obstante, la narrativa del patrimonio trashumante manifiesta a través de estas iniciativas y tradiciones, no se encuentra englobada en la legislación del Parque (Ley 4/1995 de 20 de marzo).

El resultado de esta situación es que la Trashumancia como práctica cultural se manifiesta en tradiciones y costumbres o festividades concretas: romerías religiosas a sitios relacionados con la práctica trashumante, la Fiesta de la Trashumancia; así como es explicada en sitios concretos, extrayéndola de su contexto paisajístico. A su vez, las entrevistas realizadas por Cabello (2008), ponen de manifiesto que, pese a que las personas entrevistadas eran naturales de Cameros y, por lo tanto, se supone, conocen las distintas manifestaciones culturales de la trashumancia recogidas en el *pequeño discurso*, la trashumancia no es reconocida mayoritariamente como “cruce de caminos” o como generadora y transmisora de patrimonio cultural, sino que identitariamente, Cameros se relaciona con la naturaleza y el medio ambiente. La omisión en el *gran discurso* de los valores culturales de la trashumancia amenaza con la simplificación y empobrecimiento del patrimonio, afectando a las identidades y procesos de conformación de esas identidades en un área perjudicada por el éxodo rural y el envejecimiento de la población.

La aplicación en este trabajo de la Arqueología del Paisaje ha permitido la localización e identificación de evidencias materiales de la trashumancia mediante el uso de herramientas de teledetección y SIG. Estos últimos han permitido ofrecer alternativas a la desconexión de las evidencias de la práctica trashumante con el entorno a través de la elaboración de rutas óptimas

y redes de intervisibilidad. Además, se ha ofrecido una interpretación de la distinta relevancia de diferentes partes del paisaje dentro de las prácticas pastoriles mediante la comparativa de los distintos valles, así como de la complejidad de un paisaje simbólico y de pervivencia de creencias tal y como manifiestan las relaciones de intervisibilidad entre la Ermita de los Lomos de Orios y varios sitios trashumantes. En definitiva, esta aproximación desde la Arqueología del Paisaje ha permitido evidenciar que el Parque Natural de la Sierra de Cebollera es un paisaje cultural complejo y dinámico que ha sido esencial históricamente para la creación de identidades, y en el que las comunidades locales han tenido un papel fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabello, S.A. (2008). Por tierras de Cameros. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, (7), 4-13.
- Capdevila, E., Mínguez, M.a del Carmen. (2016). Introducción a los Sistemas de Información Geográfica. En M.a del Carmen Mínguez, E. Capdevila. (Coords.), *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología* (pp. 21-78). Madrid, España: Comunidad de Madrid. Publicaciones Oficiales.
- Finch, J. (2018). Historic landscapes. En P. Howard, I. Thomson, E. Waterton. (Eds.), *The Routledge Companion to Landscape Studies* (pp. 143-151). Florencia, Italia: Tailor and Francis Group.
- García, D. (2013). Aproximación al poblamiento de las zonas de alta montaña Pirenaicas desde la Arqueología y la Etnografía. *SAGVNTVM (P.L.A.V.)*, (45), 221-239.
- García de la Riva, A. (2015). Del esquila a la venta de carne: Auge y decadencia de la trashumancia en Cameros. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, (28), 70- 75.
- Gillings, M. (2012). Landscape Phenomenology, GIS and the Role of Af-fordance. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 19(4), 601-611.
- González-Álvarez, D. (2020). Imaginarios turísticos deshumanizados para el medio rural del área occidental cantábrica. En A. Pastor, M. Picas, A. Ruiz (Eds.), *21 ensayos sobre el Patrimonio Cultural* (pp. 40-44).
- González-Álvarez, D. (2019). Rethinking tourism narratives on the cultural landscapes of Asturias (Northern Spain) from the perspective of Landscape Archaeology: do archaeologists have anything to say? *Landscape Research*, 44(2), 117-133.
- Gutiérrez, C. (2018). La trashumancia. Patrimonio vivo. Estado de la cuestión e iniciativas de salvaguarda. En *Informes y Trabajos 16: Instituto del Patrimonio Cultural de España* (pp. 77-90). Ministerio de Cultura y Deporte, Gobierno de España.
- Herrero, M.A. (1992). La decadencia de la ganadería trashumante en la Sierra de Cameros (1780-1821). *Revista de Historia Económica*, 10 (2), 201-212.

- Ingold, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.
- Kolen, J., Renes, J. (2015). Landscape biographies: key issues. En: J. Kolen, H. Renes and R. Hermans. (Eds.), *Landscape Biographies; geographical, historical and archaeological perspectives on the production and transmission of landscapes* (pp. 21-47). Ámsterdam, Países Bajos: Amsterdam University Press.
- Lasanta, T. (2013). Pastores, ganadería y paisaje en la sierra riojana. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, (23), 4-13.
- Lasanta, T., Nadal-Romero, E. (2016). Los cambios de ocupación del suelo en La Rioja desde mediados del siglo XX: de la perspectiva local a su contextualización global. *Zubía*, (33-34), 91-127.
- Llobera, M., Sluckin, T.J. (2007). Zigzagging: Theoretical insights on climbing strategies. *Journal of Theoretical Biology*, (249), 206-217.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la Percepción*. Barcelona, España: Planeta-De Agostini.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (2013). *La Trashumancia en España. Libro Blanco*. Recuperado de: https://www.um.es/documents/3483379/8048752/LIBRO_BLANCO+Trashumancia+2013.pdf/8f9d0b82-4371-4a5c-93ba-b43a-b69a2118
- Montufo, A.M. (1991). Aplicaciones de la Teledetección en Arqueología. Una revisión crítica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, (16-17), 425-451.
- Moreno, J.R. (1996). La ganadería trashumante en La Rioja (1752-1865). Una revisión Bibliográfica y cuantitativa. *Brocar*, (20), 277-302.
- Parcerio-Oubiña, C., Barreiro, D., Criado-Boado, F. (2014). Landscape Archaeology. En C. Smith, J. Smith. (Eds.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 4379-4388). Springer.
- Salguero, C. (2021). *Manual de la trashumancia*. Trashumancia y Naturaleza. Recuperado de: <https://trashumanciaynaturaleza.org/wp-content/uploads/2021/10/manual-trashumancia-SEAE.pdf>
- Samuels, M.S. (1979). The Biography of Landscape; Cause and Culpability. En: D.W. Meinig. (Ed.), *The Interpretation of Ordinary Landscapes* (pp. 51-87). New York & Oxford: Geographical Essays.
- Strang, V. (2008). Uncommon Ground: Landscape as Social Geography. En: B. David, J. Thomas. (Eds.), *Handbook of Landscape Archaeology* (pp. 51-59). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Oxford, United Kingdom: Berg.
- Wiseman, J., El-Baz, F. (Eds.). (2007). *Remote Sensing in Archaeology*. Boston, Estados Unidos de América: Springer.

RECURSOS WEB

- Gobierno de La Rioja. (2016a). *Localización*. Recuperado de: <https://www.larioja.org/medio-ambiente/es/espacios-naturales-protegidos/parque-natural-sierra-cebollera/localizacion> (último acceso: 28/09/2022).
- Gobierno de La Rioja (2016b). *Los Cameros*. Recuperado de: <https://www.larioja.org/medio-ambiente/es/espacios-naturales-protegidos/parque-natural-sierra-cebollera/cameros> (último acceso: 28/09/2022).
- Gobierno de La Rioja (2016c). *Un paseo por Villoslada de Cameros*. Recuperado de: <https://www.larioja.org/medio-ambiente/es/publicaciones/folletos/contenidos/paseo-villoslada-cameros> (último acceso: 28/09/2022).
- Gobierno de La Rioja (2016d). *Un paseo por Lumbreras*. Recuperado de: <https://www.larioja.org/medio-ambiente/es/publicaciones/folletos/contenidos/paseo-lumbreras> (último acceso: 28/09/2022).
- Gobierno de La Rioja (2016e). *La senda de Las Majadas*. Recuperado de: <https://www.larioja.org/medio-ambiente/es/publicaciones/folletos/contenidos/sendamajadas#:~:text=Sendero-autoguiado-por-el-entorno,trashumante-en-una-majada-rehabilitada> (último acceso: 28/09/2022).
- Ley 4/1995, de 20 de marzo, de Creación del Parque Natural de la Sierra de Cebollera. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-12101> (último acceso: 28/09/2022).
- Sierra de Cameros. (2018). *La Venta de Piqueras y la Ermita de La Luz*. Recuperado de: <https://sierracameros.es/recurso/12-%C2%B7-la-venta-de-piqueras-y-la-ermita-de-la-luz/> (último acceso: 28/09/2022).
- Virgen de Lomos de Orios. (2022). *Caridad Grande*. Recuperado de: <https://www.lomosdeorios.es/historia/caridad-grande/> (último acceso: 28/09/2022).